

PREFACIO

La historia de la encuadernación es una disciplina relativamente joven, poco conocida y escasamente apreciada. Su objeto de estudio –la actividad misma de encuadernar y su resultado: la encuadernación considerada como producto final de una actividad artesanal o industrial– no tiene un vocabulario establecido que goce de una aceptación compartida. Su metodología aún no está elaborada, su historia es corta y titubeante. Resumirla parece necesario para saber de qué instrumentos disponemos hoy para estudiarla y por lo tanto paso obligado para presentar cualquier libro sobre historia de la encuadernación.

Jacques-Charles Brunet llamó la atención en 1809, quizá por primera vez, sobre el valor bibliográfico y estético de la encuadernación cuando en su *Manuel du Libraire* decidió describir los libros “admirables por su bella condición y encuadernación [...] las encuadernaciones cuya riqueza, variedad y buen gusto de sus ornamentos las hace parecer verdaderas curiosidades dignas de ser colocadas al lado de las joyas cinceladas por Benvenuto Cellini y de los esmaltes de Bernard Palissy”¹. Valorado hasta entonces el libro antiguo por su rareza, preciosidad, singularidad, por la belleza de sus grabados, con Brunet, poco después con Charles Nodier y Paul Lacroix, empieza a ser apreciado también por la belleza o singularidad de su encuadernación. Este reconocimiento del valor bibliofílico de la *re ligatoria* pronto suscita en los coleccionistas el deseo de dar a conocer los ejemplares más destacados de sus bibliotecas y con esta finalidad publican detallados catálogos donde describen con palabras y muestran con imágenes (fotos, heliograbados) sus *museos de la encuadernación*².

¹ Gustave Brunet, *Études sur la reliure des livres et sur les collections des bibliophiles célèbres*, París, Charles Lefebvre, 1873.

² *Franciscus Columa. Novela bibliográfica de Carlos Nodier precedida de El Bibliómano, del mismo autor*,